



---

# NOTAS SOBRE EL DESARROLLO URBANO DE SANTIAGO EN LA DÉCADA DE LOS 60

Por OIKOS

El crecimiento urbano de Santiago, con toda su peculiar patología, puede, en cierta medida, ejemplificar determinado tipo de urbanización en Galicia. Su escaso crecimiento industrial (que le diferencia relativamente de la problemática de las tres concentraciones industriales de la región: Vigo, Ferrol y Coruña), le aproxima al amplio grupo de ciudades y villas que, con un elevado nivel de terciarización, llevan una existencia relativamente parasitaria, explotando a su favor a la economía precapitalista del área sobre la que influyen.

El crecimiento demográfico del municipio compostelano no puede considerarse realmente como espectacular. Los índices de crecimiento se sitúan entre los del conjunto de los municipios de las siete mayores ciudades gallegas (en tanto expresión de la Galicia urbana) y los correspondientes al total gallego. El peso de la población rural es importante en el municipio (33,67 % del total para 1960) y, por tal motivo, el crecimiento demográfico vendrá influenciado en medida importante por el proceso general de desintegración de la sociedad rural gallega. Desde 1900 hasta 1930, el crecimiento es prácticamente inexistente; a partir del 30, los índices se recuperan ligeramente, sin llegar a superar en nin-

guna década unas tasas medias de 1,3 %, como se ve muy inferiores a las correspondientes a centros en expansión. El crecimiento urbano es ciertamente mayor, por cuanto a nivel del municipio se reproducen las relaciones estructurantes de la vida económica y social gallega, repitiéndose en el rural compostelano el proceso de aniquilamiento de la sociedad campesina, que a nivel demográfico se concreta en un decrecimiento en términos relativos y absolutos de la población rural, de la mano de la emigración, y en su envejecimiento progresivo; de modo que en la práctica, y a través de los procesos migratorios, se va produciendo un reajuste demográfico favorable al centro urbano (1).

El crecimiento demográfico —en combinación con otros factores— fue, en cualquier caso, suficiente como para producir en los años 60 y primera década de los 70 unos efectos espaciales capaces de alterar en forma importante una es-

(1) Conviene aclarar que la emigración gallega no afecta exclusivamente al campesinado, sino que incide también —si bien en menor medida— en amplios sectores obreros y artesanos. La incidencia del proceso migratorio es tal, en nuestro municipio, que la década 50-60 se cerró con un saldo migratorio negativo de 5.520 personas.

**CUADROS DE POBLACION**

	Santiago	
1900	35.810	100
1910	36.463	102
1920	37.786	106
1930	43.093	120
1940	55.066	154
1950	61.852	173
1960	62.966	176
1970	70.893	198

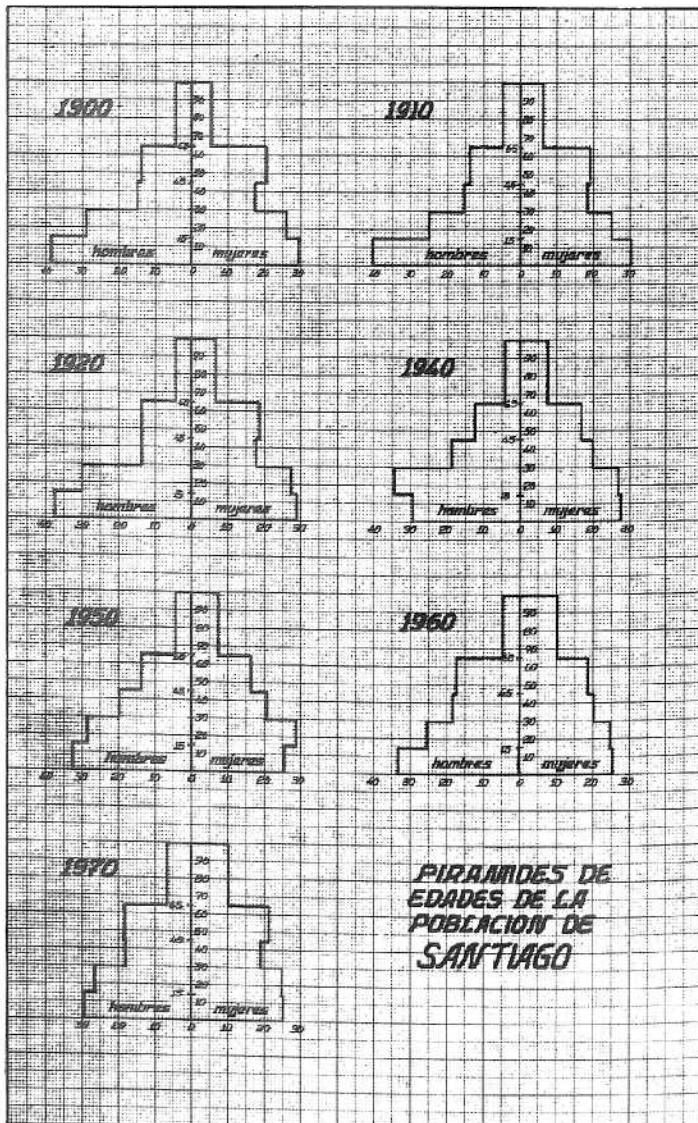
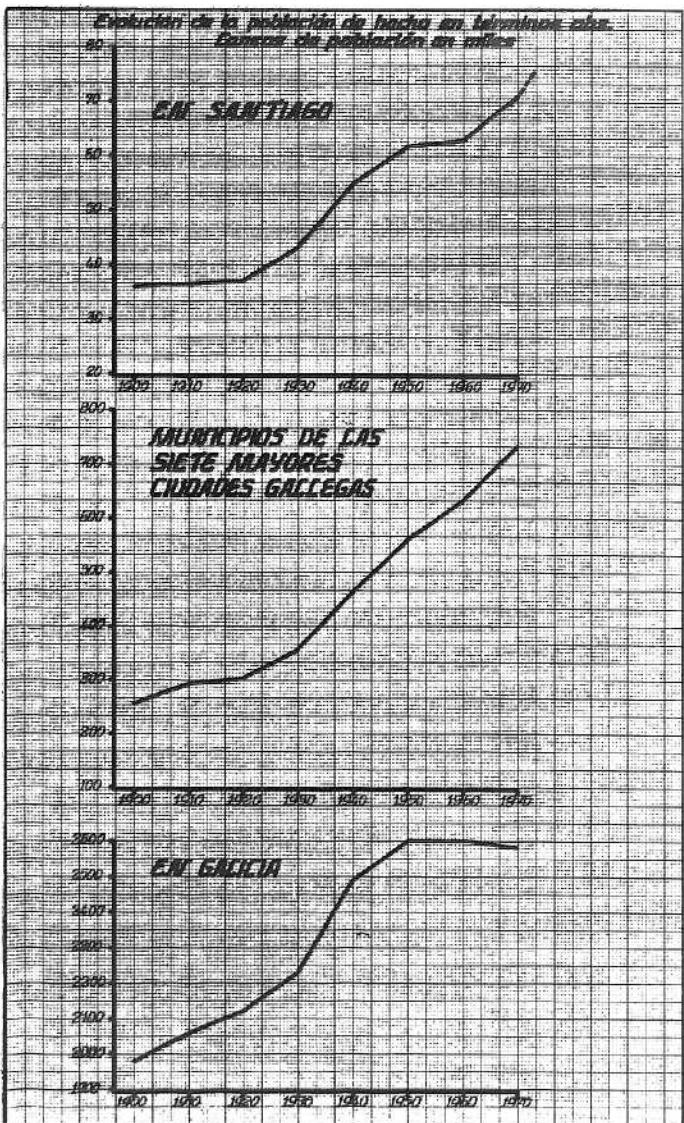
Municipios de las siete mayores ciudades gallegas	
256.446	100
292.878	114
302.449	118
357.879	140
465.221	181
566.199	221
633.061	247
735.088	287

Galicia	
1.980.515	100
2.063.589	104
2.124.244	107
2.230.281	113
2.495.860	126
2.604.200	131
2.602.962	131
2.583.674	130

	Santiago	Enfesta	Conxo	Total
1900	24.220	4.192	7.398	35.810
1910	24.637	4.268	7.558	36.463
1920	25.870	4.332	7.584	37.786
1930	38.270	4.823		43.093
1940	49.191	5.875		55.066
1950	55.553	6.299		61.852
1960	57.165	5.801		62.966
1970	70.893			70.893

Municipios de las siete mayores ciudades gallegas	
256.446	
292.878	
302.449	
357.879	
465.221	
566.199	
633.061	
735.088	

Galicia	
1.980.515	
2.063.589	
2.124.244	
2.230.281	
2.495.860	
2.604.200	
2.602.962	
2.583.674	





**Análisis  
sobre  
el  
desarrollo  
urbano de  
Santiago  
en la  
década  
de los 60**

tructura urbana que venía manifestando una capacidad de supervivencia inédita en la mayoría de las ciudades gallegas.

El crecimiento a que nos referimos, se desenvuelve paralelamente a un proceso de envejecimiento acelerado de la población municipal, ajustándose a las tendencias más típicas de la población gallega. La estructura de edades-sexos, esquematizada en las pirámides de población, se precipita hacia la ampliación desmedida de los vértices y a la constrictión de las bases. La participación de los mayores de 45 años va aumentando de década en década (21,71 %, 1950; 25,5 %, 1960; 29,34 %, 1970), y la participación de los menores de 10 años disminuye sin cesar (19,43 %, 1950; 18,54 %, 1960; 17,44 %, 1970).

Nos encontramos ante los efectos producidos por la repercusión de la endémica emigración del país gallego sobre la estructura de edades en municipios de las características del de Santiago, a través de una doble mediación: directa, por efecto de la emigración del municipio que afectará, como en el resto del país, en mayor proporción a la población joven; indirecta, por el envejecimiento de la población inmigrante a

Evolución de la población activa estimada de Santiago por sectores.

	Sector I	Sector II	Sector III
1900	83,5	3	13,5
1910	79,3	5,1	15,6
1920	52,2	12,3	35,5
1930	—	—	—
1940	17,8	22	60,2
1950	28,2	29	42,8
1960	20,4	28	51,6
1970	16,1	27,9	56

des tasas de actividad) en términos absolutos y relativos; falta de contabilización a efectos censales del trabajo femenino en pequeñas explotaciones agrarias familiares, cuyo titular está encuadrado en los sectores secundario o terciario;

**Población activa por sectores. Participación en términos relativos. Censos 1940-70.**

Sector I	1940			1950			1960			1970		
	A	B	C	A	B	C	A	B	C	A	B	C
	17,8 %	100		28,2 %	100	+109 %	20,4 %	100	-28,5 %	16,1 %	100	-24,5 %
Industrias manufactureras	13,5 %	61,4		19,7 %	67,9	+ 93 %	17,4 %	62,1	-12,6 %	15,8 %	56,6	-13,4 %
Construcción	5,3 %	24,1		9,2 %	31,7	+ 12,9 %	10,5 %	37,5	+12,7 %	11,8 %	42,3	+ 7,6 %
Resto	3,2 %	14,5		0,1 %	0,4		0,1 %	0,4		0,3 %	1,1	
<b>Sector II (total)</b>	<b>22 %</b>	<b>100</b>		<b>29 %</b>	<b>100</b>	<b>+74 %</b>	<b>28 %</b>	<b>100</b>	<b>-3,9 %</b>	<b>27,9 %</b>	<b>100</b>	<b>-5,3 %</b>
Comercio	8,2 %	13,6		10,3 %	24,1	+ 67 %	12,5 %	24,2	+19,3 %	17,9 %	32	+37 %
Transportes y comunicaciones	1,8 %	3,0		2,9 %	6,8	+ 212 %	4,8 %	9,3	+65,4 %	6,6 %	11,8	+31,5 %
Otros servicios	50,2 %	83,4		29,6 %	69,1	- 12 %	34,3 %	66,5	+11,8 %	31,5 %	56,2	-12,2 %
<b>Sector III (total)</b>	<b>60,2 %</b>	<b>100</b>		<b>42,8 %</b>	<b>100</b>	<b>-6 %</b>	<b>51,6 %</b>	<b>100</b>	<b>+19,4 %</b>	<b>56 %</b>	<b>100</b>	<b>+3,7 %</b>
<b>Total pob. activa</b>	<b>100</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>100</b>	<b>—</b>	<b>+32 %</b>	<b>100</b>	<b>—</b>	<b>-0,9 %</b>	<b>100</b>	<b>—</b>	<b>-4,6 %</b>
<b>Total pob. de derecho</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>12,9 %</b>	<b>+</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>+8,5 %</b>	<b>—</b>	<b>—</b>	<b>+14,2 %</b>

A = Participación en el total de la población activa

B = Participación en el total de activos por sectores

C = Evolución absoluta en la población con el anterior año censal

Santiago (emigrantes de retorno en edades medianas e inmigrantes de procedencia campesina expulsados por el proceso de desintegración de la comunidad rural e imposibilitados por su edad para emprender el camino de Europa).

Por lo que respecta a la población activa, las tasas de actividad municipales descienden en forma continua a lo largo del siglo, alcanzando índices (33 % para 1970) comparables a los de las provincias españolas de menor actividad. Tal evolución se opone a la de los índices españoles, que ascienden en las últimas décadas, debido a la incorporación de la mujer al trabajo, y también a la de los índices para Galicia, los cuales, por motivos distintos (emigración intensa y siguiente ampliación de las edades de actividad y disminución de la natalidad), también se elevan. El descenso de las tasas en Santiago es consecuencia del efecto combinado de varios factores: reducción del sector primario (con gran-

igual fenómeno a nivel del trabajo familiar en la multitud de pequeños establecimientos comerciales que proliferan en la ciudad; envejecimiento antes citado de la población municipal; considerable aumento de la población estudiantil, etcétera.

En el proceso de crecimiento urbano de Santiago, la década de los años 60 desempeña un papel relevante. En esta década se produce el fenómeno más notable de su moderna historia urbana; nos estamos refiriendo a la definitiva configuración de una nueva estructura urbana que rompe irreversiblemente con la antigua.

Esta profunda alteración del carácter urbano de la ciudad, sin duda estará reflejando la existencia de procesos económicos, demográficos y sociales que subyacen bajo el hecho urbano.

Económicamente, la década está caracterizada por el gran desarrollo del sector de la construcción, por la creciente terciarización de la

actividad y por la inexistencia del mínimo desarrollo industrial.

En efecto, la construcción de viviendas se lanza en vertical, a la sombra de unas condiciones muy favorables. Por el lado de la oferta, las condiciones de financiación se verán tremendamente facilitadas por la canalización hacia el sector de importantes flujos de remesas de la emigración, que se sumarán a las facilidades financieras introducidas por la política gubernamental en forma de financiación de producto, financiación al promotor o constructor, financiación al comprador. La extraordinaria abundancia de mano de obra —expulsada del campo por el proceso de aniquilamiento de la sociedad rural— sin la más mínima especialización y recién incorporada a las relaciones de producción capitalistas, permitirá unos niveles de explotación muy elevados en un sector intensivo de mano de obra. Por el lado de la demanda, si el mercado de la vivienda se caracteriza como un mercado de exceso de demanda, en este caso se verá reforzado por el crecimiento continuado de la población flotante "estudiantil" que, en la medida en que adopta de modo generalizado la vivienda colectiva como pauta de habitar, permitirá una actualización continua de las rentas de alquiler y una rápida recuperación de la inversión, atrayendo la atención de los inversionistas.

El sector servicios alcanza unas dimensiones desproporcionadas. Convergen a la consecución de tal efecto dos procesos simultáneos: por una parte, el proceso de terciarización de la economía urbana gallega, como expresión de lo que hasta hace muy poco fue una vida parasitaria con respecto a la comunidad rural, a la que se explotaba —y se continúa explotando— a través de unas relaciones comerciales desiguales (de intercambio), de unos sistemas fiscales discriminatorios, de unos circuitos financieros que absorben parte del excedente campesino, etc.; por otra, el incesante impulso que recibe el sector con la gran ampliación de la población estudiantil en la década de los 60.

A nivel espacial, la conjunción de todos estos nuevos factores, acelerará la consolidación definitiva de la nueva estructura urbana que se venía gestando desde tiempo atrás.

La gran capacidad de supervivencia demostrada por el antiguo esquema estructurante de la ciudad (centro histórico potente relativamente homogéneo-ejes periféricos infradotados, definidos por exclusión y absolutamente dependientes del casco) va a ser vencida por el surgimiento de nuevos espacios. Uno de ellos —el llamado Ensanche— irá absorbiendo parte de las funciones del casco, dada su mayor adecuación a las nuevas necesidades, hasta compartir la función central con él mismo, concentrando actividades comerciales, bancarias, de gestión. Si en los años 50 este Ensanche se va ocupando ya en cierta medida, la localización de actividades en el mismo se produce, sin embargo, con gran lentitud. Fue necesario el impulso grande a su ocupación —protagonizada por los nuevos sectores burgueses y pequeño-burgueses con una co-

yuntura favorable— para lograr la confirmación de su papel central que, sin embargo, no se desarrolla plenamente desvinculado del centro histórico, sino más bien como continuación del mismo. Esta subsidiariedad de un espacio nuevo, que es expresión y resultado del entramado de relaciones sociales que define una determinada formación social, con respecto a otro espacio, el casco histórico compostelano, definido por las viejas murallas desaparecidas que, sobreviviendo a su época, ocupó prácticamente hasta la década del 60 la preeminencia en cuanto a la actividad terciaria, requiere ser explicada. El centro histórico compostelano sufrió sucesivas modificaciones a lo largo de su historia. Gran parte de sus edificaciones datan del siglo XVIII, en el que como consecuencia de la inversión del excedente económico del campo, percibido por el clero y la nobleza en forma de rentas foratarias y tributos de toda especie, hacía gastos de tipo suntuario (construcción de iglesias, palacios, monasterios...), se edifican la mayor parte de los actuales inmuebles públicos y residenciales sobre el espacio de la vieja ciudad medieval, produciéndose una notable remodelación de ésta, completada en el XIX con la eliminación de callejones, soportales, alerones (restos de la ciudad medieval), con el acondicionamiento de plazas, jardines, etc.

Se produce pues, una continua readecuación del espacio intramuros a las nuevas necesidades que iba imponiendo el lento caminar hacia la consolidación a nivel ciudadano de la nueva correlación de fuerzas entre la burguesía comercial y financiera y la iglesia compostelana, a favor de la primera, al conseguir ésta el poder económico a través de la Desamortización, que priva al clero de sus antiguos derechos forales. Este proceso, que tradicionalmente se resolvía mediante la creación por la burguesía de sus propios espacios extramuros en conflicto abierto con la vieja ciudad, produce en Santiago la readaptación del espacio intramuros (desaparece la muralla y se renueva constantemente la ciudad). La extraordinaria debilidad de la burguesía compostelana —característica común a la burguesía gallega, destacada a nivel ciudadano por la supervivencia de un gran poder eclesiástico de resonancias feudalizantes—, le imposibilita a lanzar de un modo consecuente y decidido su proyecto histórico urbano (1). Tal situación se prolonga ex-

(1) A lo largo del segundo tercio del presente siglo se introduciría un importante cambio en la función económica de Santiago. La desaparición del régimen foral del campo, redimidos definitivamente los foros durante los años 20, llevó al establecimiento de unas nuevas relaciones de explotación indirectas, mediatisadas por el intercambio comercial. Así, el papel de Santiago como ciudad residencial de los estamentos feudales ligados a la existencia de las instituciones forales, hubo de dar paso, paulatinamente, al de centro de la actividad comercial, iniciando el proceso de terciarización de la ciudad e induciendo una cierta actividad industrial.

Las cifras del cuadro de la población activa de Santiago son expresivas de este fenómeno. Independientemente de los errores estadísticos que pudieran existir en la elaboración de los censos, recoge la apuntada tendencia hacia la terciarización de Santiago.



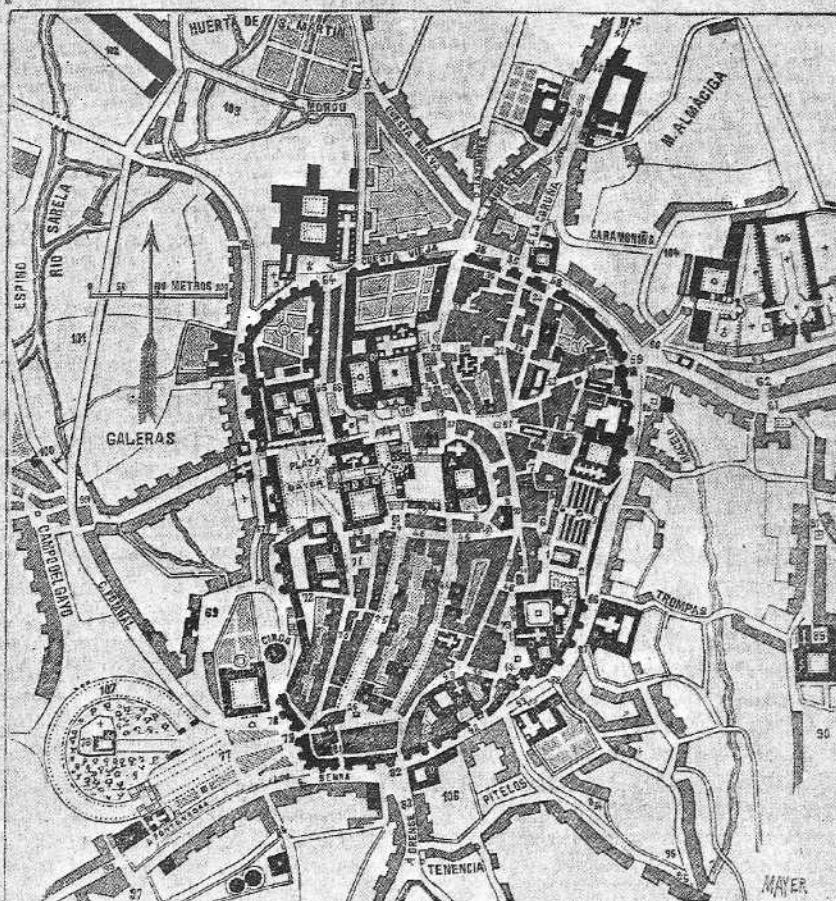
tensamente y así, si a finales del siglo XIX, sale a la luz el "proyecto" de Ensanche de Santiago, hasta después de la guerra civil no comenzará su lenta ocupación (proyecto del Ensanche de 1947); del mismo modo, las muestras de la arquitectura de finales del siglo XIX y primer tercio del XX se encuentran en Santiago en el interior del centro histórico.

cuanto a la propia crisis de dicha comunidad, que expulsa hacia las villas a sectores del campesinado que engrosan la amplia masa subempleada de los servicios, "ejército de reserva de una industria inexistente", y al efecto inducido por el gran crecimiento de la población estudiantil en los años 60. El amplio desarrollo de sectores pequeñoburgueses y de las clases medias impulsará,

## PLANO DE LA CIUDAD

1

# DE COMPOSTELA



con la designación de sus antiguos murallas.

Plano  
de la ciudad  
en el año 1890.

Fue necesaria una alteración importante de las variables económicas que marcan la actividad ciudadana para que se produjese la ruptura. Tal alteración fue propiciada por un agravamiento del fenómeno emigratorio gallego, por efecto de la crisis de la economía rural, con la consiguiente aparición de unas fuentes de financiación en forma de remesas de emigración, que se canalizaron hacia la construcción de viviendas, y por el desarrollo y ampliación de la actividad terciaria, debido tanto al perfeccionamiento de los mecanismos de explotación de la economía campesina,

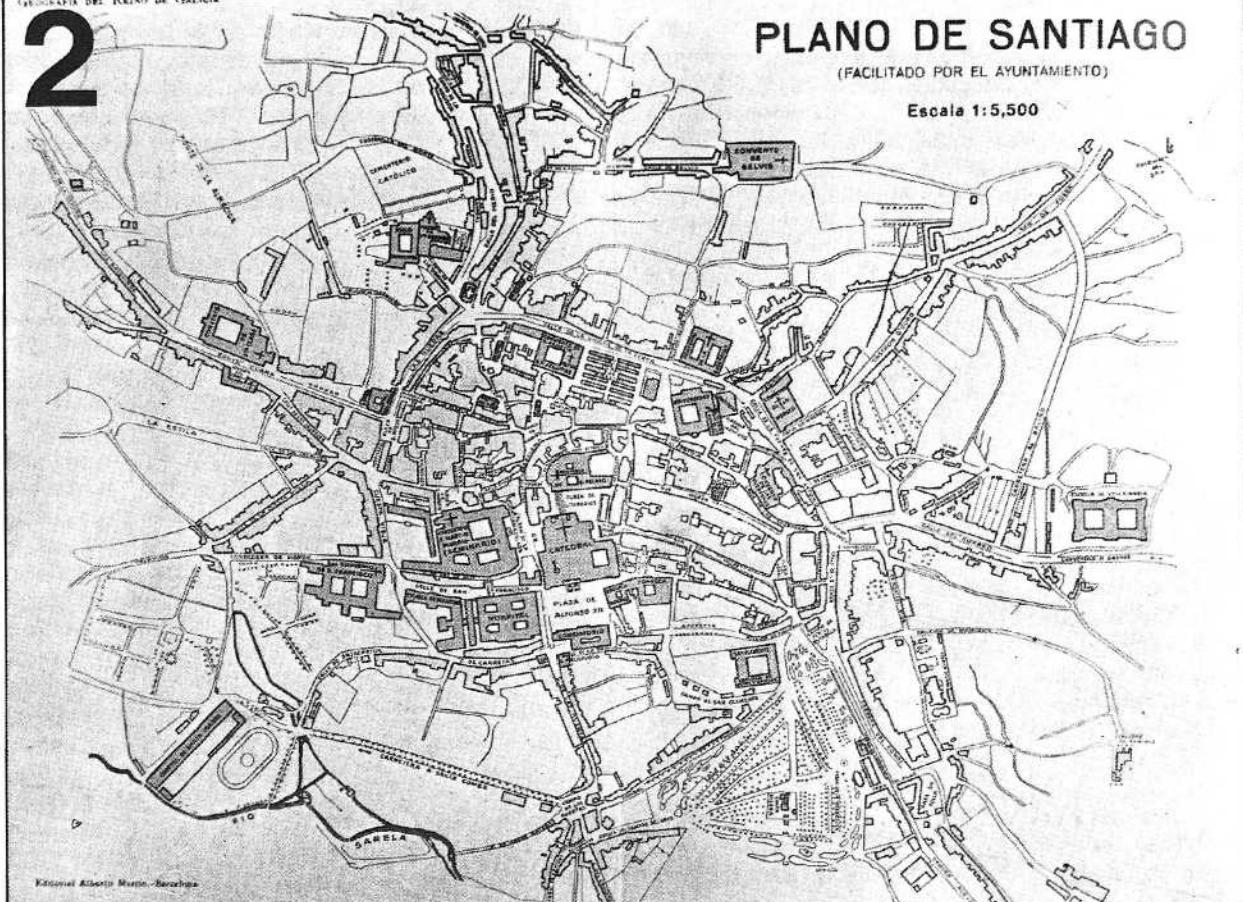
por fin, la concreción del nuevo esquema urbano.

La característica más destacable de la nueva estructura será el reforzamiento de la estratificación urbana del espacio. De la mano del proceso de distribución del producto-vivienda, surgen unos espacios residenciales socialmente bien diferenciados. El Ensanche, que recoge los estratos superiores y medios de la escala social; los barrios interiores de la Almáciga y Belvís, los exteriores suburbanos y los rururbanos concentrados o dispersos, acogiendo a los estratos inferiores. La ordenación urbana y, en general, la política

## PLANO DE SANTIAGO

(FACILITADO POR EL AYUNTAMIENTO)

Escala 1:5,500



Plano de la ciudad en los últimos años de la década del 20.  
Editorial Alberto Martín - Barcelona

urbana actuarán mediante la distribución del equipamiento en el espacio en apoyo de tal estratificación.

La cohesión del viejo casco —como expresión de una peculiar articulación de las relaciones entre las clases— había permitido un mayor nivel de homogeneización social de su espacio; tal homogeneidad pretendía hacerse trascender, en medio de fuertes contradicciones, hacia los asentamientos exteriores —sobre los ejes de acceso—, tratando de encubrir la realidad de una estratificación social, bajo la apariencia de seudoruralidad que propicia la supervivencia de la agricultura a tiempo parcial en los espacios libres interiores. Esta peculiar configuración del casco en cuanto articulador de una concreta caracterización del espacio urbano, le llevará a sufrir todo un proceso de readecuación al nuevo esquema, en el cual la estructura del espacio residencial va a poner en absoluta evidencia y sin ningún tipo de pudor la estratificación social urbana como efecto de la distribución de la vivienda en el espacio (en tanto producto) y de la distribución de dicho producto entre los distintos sujetos. Así, en la actualidad, el casco histórico de Santiago se encuentra sometido a tensiones de diferente signo, que lo convierten en un área contradictoria cuyo papel en la trama urbana se halla en fase de redefinición (2).

(2) Si por un lado perviven en el casco funciones centrales —administrativas, culturales, comerciales—, por otro ciertas zonas se especializan como abastecedoras de los espacios este-noreste subequipados. Si, en

En el año 65, en el marco del proceso de reestructuración urbana, ya en curso, se redacta el primer Plan General de Ordenación del municipio.

Si bien con una visión corta de lo que habría de ser el crecimiento de la ciudad en el decenio siguiente, el Plan General del 65 sintetiza las grandes tendencias que articularían la concreción espacial de la nueva estructura urbana en formación. Resulta ser un Plan respetuoso con las tendencias de crecimiento existentes, y así, apenas introduce correcciones notables que alteren la caracterización espacial de la ciudad.

El Plan recoge, sin modificaciones, iniciativas de planeamiento anteriores, de gran importancia para el futuro de la ciudad; de esta forma, el Plan General incorpora el Plan del Ensanche del 47 y el Polígono de Vite, cuya primera fase se encontraba en ejecución en el momento de redactar el Plan.

El Ensanche, realizado sobre la base de aquel plan de alienaciones, había acogido con anterioridad a los años 60 ciertas iniciativas de ocupación en sus calles más próximas al viejo casco, así como proyectos aislados de ciudades-jardín situadas en los confines imaginados por el Plan del Ensanche (el crecimiento acabó por absorber las dos únicas experiencias desarrolladas).

Con el comienzo de la década y en medio de

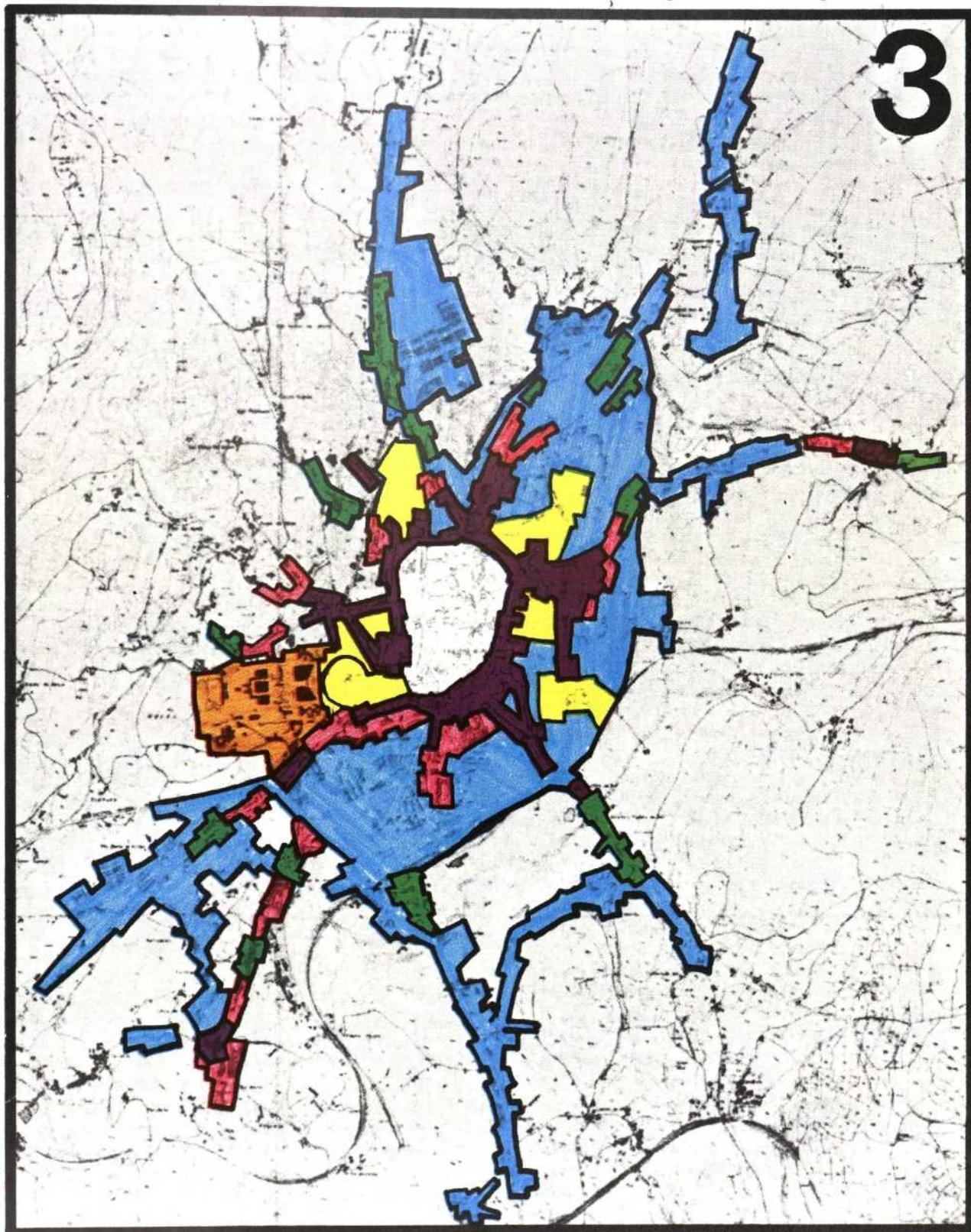
tanto espacio residencial, parte del mismo se deprecia. otra parte parece atraer la atención en cuanto posible objeto de reformas de calidad.



la coyuntura financiera favorable se lanza la acelerada ocupación, con un carácter fuertemente especulativo. La repercusión en los standards de espacios públicos obtenidos (inexistencia de verde, falta de espacios de aparcamiento, escasez de anchos viales, etc.) provocó a la postre impor-

tantes problemas de congestión. Los adjuntos gráficos de ocupación de los últimos años dan una idea de la magnitud relativa del proceso, que condujo al agotamiento del suelo en la zona, pasando a primer plano en cuanto a las expectativas de la especulación los espacios limítrofes

3



Fases de crecimiento de la ciudad de Santiago.

ciudad intramuros. siglo XVIII. 1890. 1930. 1975. 1990.  
zonas verdes. residencia universitaria.

del SW, previstos por el Plan General como reserva urbana necesaria para la expansión del Ensanche. La reserva del Ensanche, ubicada sobre unos viejos barrios populares —radiales— (Conxo, Santa Marta), da lugar a un conflicto urbano formulado en términos de resistencia a una remodelación de la zona, que supondría la expulsión de sus actuales habitantes; la prolongación del conflicto provocó la paralización de la ejecución del planeamiento estancado a nivel de la aprobación de los Proyectos de Reparcelación.

En cuanto al Polígono de Vite, único realizado por los organismos urbanísticos centrales, se va ejecutando con lentitud, concentrando una tipología de edificación bien identificable, en bloques de promoción pública o de promoción a cargo de entidades corporativas o de interés social. La garantía de su nivel de equipamiento mínimo orienta hacia esta zona a sectores de trabajadores del terciario, con un nivel de ingresos superior a la media del sector.

La limitación del crecimiento por el Este, determinación del Plan General tendente a evitar el desbordamiento de la carretera de circunvalación abierta a comienzos de la década, produce el efecto de limitar la actuación en esa zona a aquellos que complete la urbanización de unos barrios (Almáciga, Belvís, Concheiros, Trisca) ya ocupados o en trance de ocupación, con bajo equipamiento, precaria urbanización y deficientes trazados propios de las ocupaciones espontáneas populares y de las promociones particulares atomizadas. En la práctica, el planeamiento parcial de estos espacios no supuso más que la legalización de una situación de hecho, que se había impuesto con el consentimiento tácito de las instancias políticas de control urbanístico, en la medida en que se adaptaba al modelo espacial propuesto. Estos espacios pasarán a depender estrechamente del viejo casco.

Las necesidades de vivienda estimadas por el Plan General del 65 alcanzaban, para el período de vigencia del mismo, la cifra de 5.322 (comprendidas previsiones de población, déficit y sustitución). En el intervalo 65-73 van construidas en suelo urbano 6.616 viviendas y 1.805 en el rural. La inocupación de la amplia zona de reserva-prolongación del Ensanche y de parte importante de la zona ordenada de Vite, nos da una idea de la densidad (muy superior a la esperada) que surge tanto en el Ensanche como en los pequeños espacios libres de la zona este-nordeste de baja altura y ocupación popular, a costa de los espacios libres y públicos, del incumplimiento de ordenanzas, del crecimiento de los índices de hacinamiento y de la reducción de las dimensiones de las viviendas.

La presión del ritmo de crecimiento demográfico y de construcción sobre una pequeña extensión ocupada, facilitó la explosión de los asentamientos exteriores, provocando, a la altura de los años 70, una desestructuración importante de las zonas periféricas, que hizo necesario plantear una remodelación del Plan General del 65 que, en la práctica, supuso la redacción de un nuevo Plan.

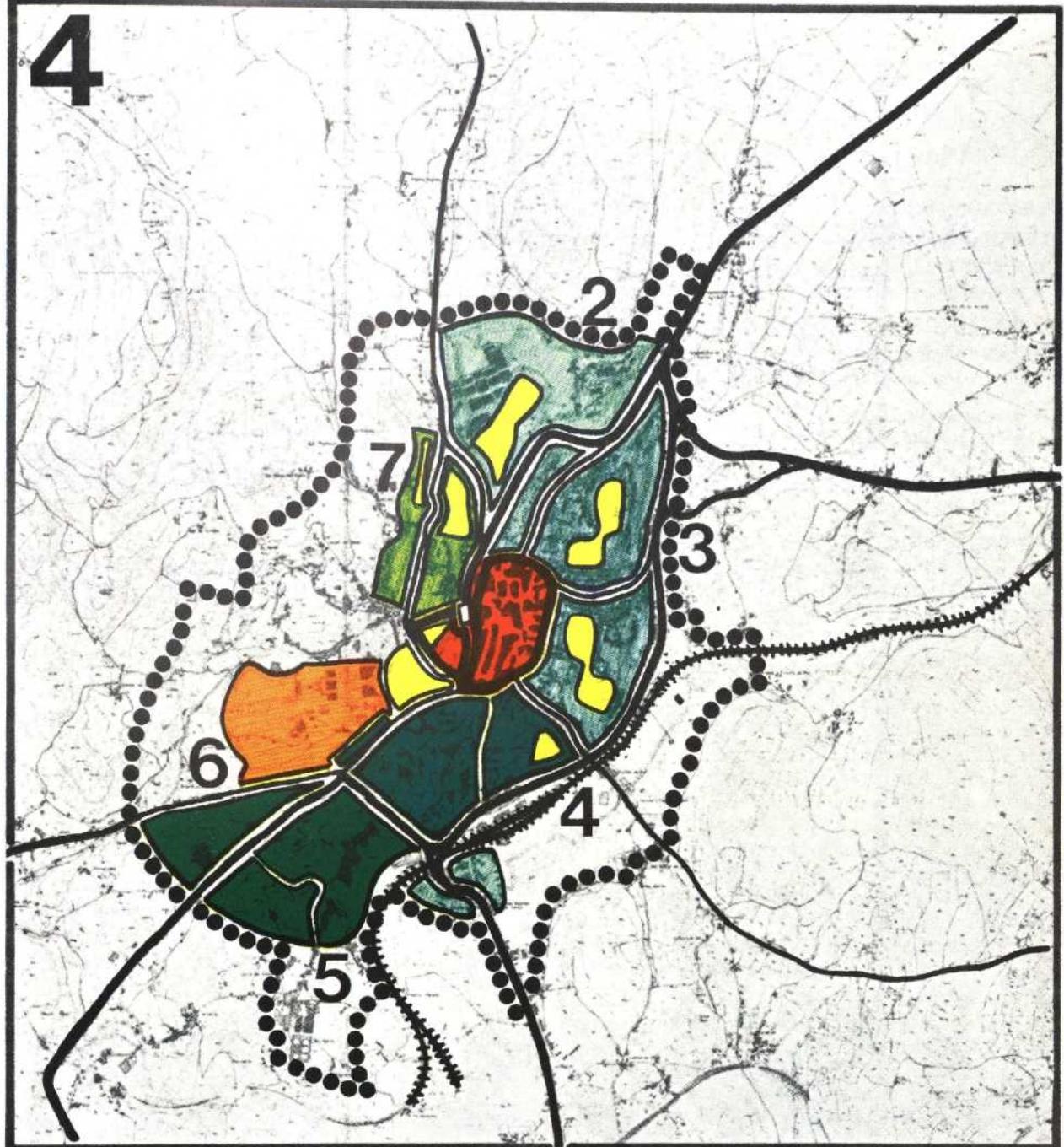
En realidad, la proliferación de asentamientos rururbanos es un fenómeno muy característico de las ciudades gallegas y que se corresponde con la supervivencia de un alto grado de simbiosis en cuanto a la adscripción a los distintos sectores de actividad (I, II, III). Las viviendas construidas en Santiago en el rural (1965-73) representan el 22 % del total del municipio; la mayoría de las mismas pertenecen al tipo de asentamiento comentado. La peculiaridad del mismo requiere, quizás una referencia más pormenorizada.

El proceso de terciarización que sufre la ciudad en los años 60, potenciando el subempleo de amplias capas de la población procedentes del campo en el sector de servicios, así como el desarrollo de la industria local en el sector de la construcción, poco avanzado tecnológicamente, como base del proceso de acumulación capitalista a través de la explotación de una abundante y no cualificada mano de obra, determina en Santiago, como en el resto de Galicia, la aparición de un importante sector de la población que, sin llegar a integrarse definitivamente en las relaciones de producción capitalistas (el proceso de proletarización sufre, "estrictu sensu", una fase de transición), se ve forzado a mantener una segunda línea de defensa económica, constituida por la combinación del trabajo asalariado en los sectores secundario o terciario con el trabajo en la pequeña explotación agraria familiar, que les permita afrontar sus necesidades mínimas y subsistir en los momentos en que su fuerza de trabajo no sea aceptada en el mercado. Ni que decir tiene que esta situación incide en la caracterización del "ejército de reserva", constituido por estos sectores de la población, a la vez que contribuye de forma importante a la depresión de los salarios.

Las características socioeconómicas más peculiares de estos importantes sectores de la población supondrán, por tanto, la concreción de toda una tipología de asentamientos, así como de su localización, determinada por dos condicionantes básicas: por un lado, una muy escasa capacidad económica, y por otro, la necesidad de una pequeña parcela con la que, por medio de la agricultura a tiempo parcial, poder ayudarse en la resolución de sus problemas económicos.

Como resultado de estos condicionantes, nos encontraremos frente a un nuevo hecho urbano; la aparición de toda una extensa red de núcleos de carácter ruralizante, localizados en torno a la ciudad, que podríamos caracterizar como el resultado de un crecimiento anómalo de los antiguos lugares rurales, con unos niveles de equipamiento nulos (en muchos casos reducidos a un simple camino rural que da acceso a ellos), constituidos por viviendas unifamiliares que, financiadas a través del pequeño ahorro familiar, en la mayor parte de las ocasiones provenientes de la emigración y el sobrertabajo, y construidas en las horas libres con la colaboración de los vecinos, conformarán un nuevo tipo de habitat que, por sus características esenciales, denominaremos rururbano.

En la primera mitad de este siglo, se realizará el asentamiento de las clases populares a lo largo



Límite urbano en el Plan General de Ordenación del 1965.

centro histórico. **2** Ensanche (plan de Ensanche del 47, Plan Parcial de Sar). **3** Expansión del ensanche (planes parciales de Conxo, 1.ª y 2.ª Fase y Choupana). **4** Barriadas populares (Planes Parciales de Belvis y Almáciga). **5** Planeamiento de iniciativa oficial (Plan Parcial de Vite 1.ª y 2.ª fase). **6** Zona deportiva (Planes Parciales de Santa Isabel 1.ª y 2.ª fases). **7** Universidad.

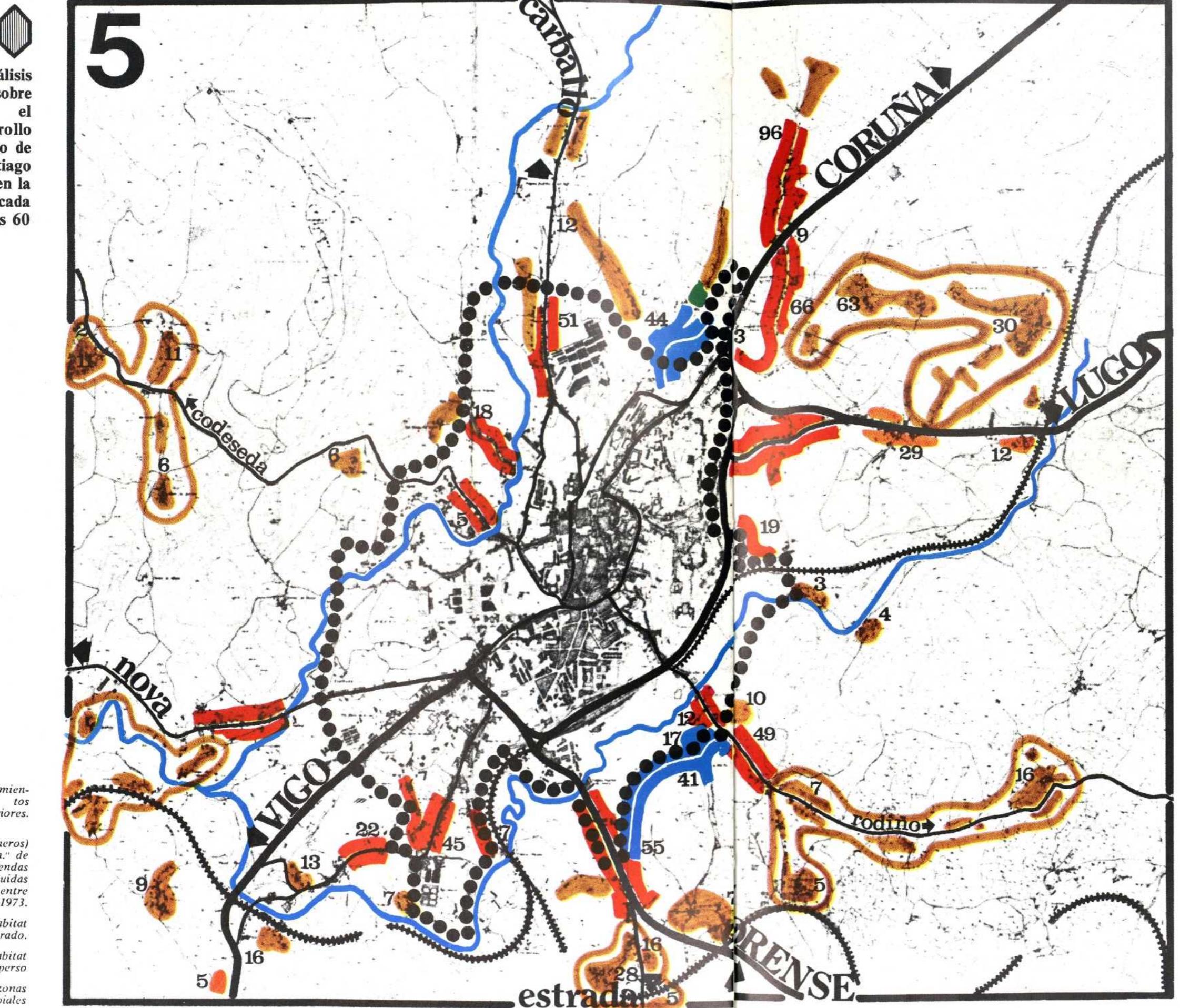
de las principales vías de acceso a la ciudad, quedando configuradas como zonas agrícolas los espacios definidos entre cada dos de ellas. Estos asentamientos continuarán produciéndose durante toda la década de los 50 en las carreteras de Vigo, Orense, Lugo, Coruña y Carballo, mediante el proceso de localización de los nuevos inmigrantes a lo largo de estos ejes que, si bien conservan en gran parte su carácter de núcleos rurales, comienzan ya a fundirse con el casco urbano.

A principios de los años 60, el auge del desarrollo urbano de Santiago determinaría cambios

de fundamental importancia para este tipo de asentamientos a través de cinco hechos básicos:

1. La aparición de un Plan General de Ordenación (1965) con el que mediante la delimitación del perímetro urbano, se condicionaría el uso del suelo en algunas zonas antes ocupadas por este tipo de asentamientos, rompiendo con los usos hasta entonces habituales e incrementando su valor hasta cotas difícilmente alcanzables para las clases sociales que antes los habían ocupado.

2. La exigencia por el Plan de la "parcela mí-



nima" para edificación de viviendas unifamiliares. Tal exigencia, 1.500 m<sup>2</sup>, si bien no es aplicada con estricto rigor, en cuyo caso posiblemente se paralizarían la mayoría de las iniciativas de construcción de viviendas unifamiliares, podría marcar una tendencia que apunta a la ocupación de las parcelas mayores de las propiedades familiares, contribuyendo a una mayor dispersión del habitat que perpetúa el subequipamiento.

3. La desaparición, como tales, de las viejas carreteras de entrada a la ciudad, sustituidas por una vía de circunvalación y unos nuevos accesos a Santiago.

4. La ordenación por el IRYDA de sectores rurales colindantes con el límite urbano.

5. La extensión de la red de transportes urbanos a zonas antes incomunicadas, así como el progresivo acceso de las clases populares a la "motorización" que caracteriza esta década.

Paralelamente a estos hechos, el incremento de la población activa local a lo largo de los años 60, sobre la base de los inmigrantes procedentes de las zonas rurales y la vuelta de Europa de los temporeros de la construcción, posibilita un fuerte impulso de nuevas formas de ocupación del suelo no ordenado (el 20 % de las viviendas construidas en Santiago entre 1965 y 1973 —1.815 de un total de 8.431— tienen esas características) que, si bien tenderán a alejarse en parte de los anteriores esquemas de localización a través de los principales ejes de entrada a la ciudad, seguirán determinados por los mismos condicionamientos iniciales: una parcela con un coste asequible a sus posibilidades, más o menos comunicada con el casco urbano y con la extensión suficiente para permitir, mediante su explotación, completar los insuficientes ingresos que les aporta su reducido salario.

Tanto la delimitación del Plan General de Ordenación Urbana del 65, como la realización de la nueva red de accesos a la ciudad (desviándose de las antiguas vías ya inservibles para las actuales necesidades y contando con unas normas de protección que impedirán su configuración como corredores del desarrollo urbano marginal) suponen con su aparición importantes cambios con respecto a la localización de los asentamientos de las clases populares en los viejos brazos que, desde el casco urbano, se extendían en torno a los ejes marcados por los principales accesos a la ciudad, los cuales, si bien se revitalizan en sus antiguos usos a partir del límite urbano, quedan ahora reducidos, en los espacios comprendidos dentro de éste, a la función de vías colectoras, convirtiéndose en zonas de una cierta expectativa en cuanto a su revalorización por el planeamiento.

El resto de los antiguos accesos —carreteras provinciales, comarciales o locales, Vista Alegre, Vidán...— continúan durante la década 65-75 cumpliendo la función de ejes de asentamientos urbanos, sobrepuerta a la de vías de comunicación, si bien con las variantes que suponen el incremento del coste del suelo en función de

las nuevas perspectivas de utilización urbana (ofrecidas por el desarrollo de la ciudad y la multiplicación de la población en los últimos años, que produce en ellos una mayor concen-

de algunos núcleos más distantes del casco que, con características marcadamente rurales—Arins, Correxíns, San Marcos...—y sobre la única oferta de unos servicios, que en la gran mayoría de los casos se reducen a un bar o un ultramarinos y algún tipo de transporte que los comunique con la ciudad, se convierten en la actualidad en nuevos focos de atracción para este tipo de asentamientos (**figura 1**)

La realización de un programa de concentración parcelaria en los espacios comprendidos entre las carreteras de Coruña y Lugo y las de Vigo y Noya supuso, indirectamente, un factor que facilitó el proceso de localización de estos nuevos asentamientos a través de la aparición en estas zonas de toda una red de pistas asfaltadas y la reagrupación de las propiedades antes existentes, permitiendo ahora una mayor dispersión del hábitat, al dar acceso a extensos espacios antes sólo comunicados por medio de caminos en pésimo estado (**figura 2**)

Paralelamente a este proceso de interrelación rural-urbana, el incremento de la población en

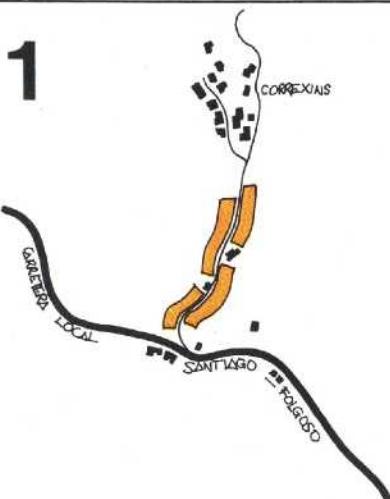


Figura 1.

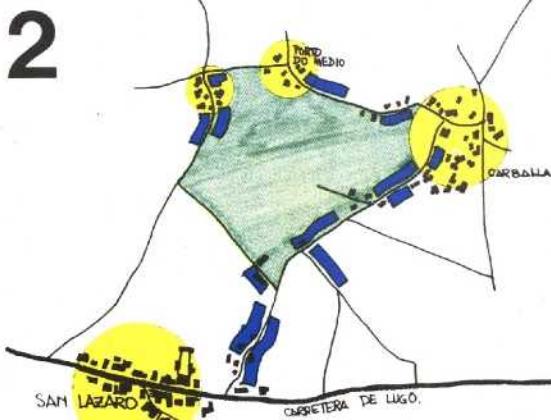


Figura 2.

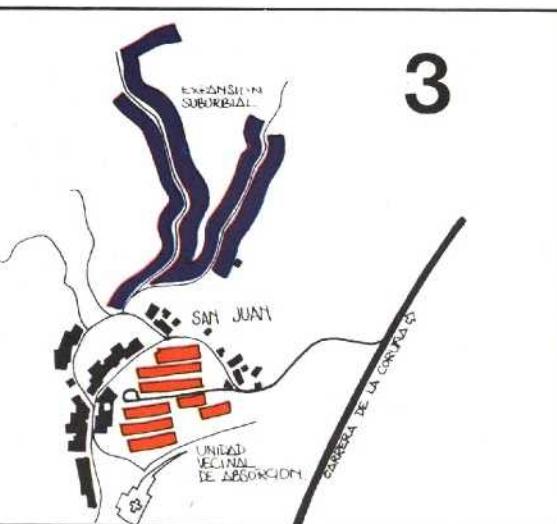


Figura 3.

tracción en las zonas más próximas al casco) y la dispersión del hábitat a través de toda una malla de caminos con base de comunicación en el eje colector inicial. Sobre esta base de relevante importancia es el crecimiento, en esta etapa,

los años 60 supuso la aparición de capas sociales que, abandonando por una u otra causa la economía de transición a la que antes nos hemos referido, se plantean sus necesidades con criterios puramente "urbanos", basados en la resolución individual del conflicto —agravado por la especulación en las zonas ordenadas— entre la necesidad y la disponibilidad de viviendas y servicios, es decir, de buscar solución a la más primaria de las necesidades de abrigo, al margen de la existencia o inexistencia de servicios públicos, mediante el alquiler o construcción, en una parcela de las mínimas dimensiones posibles, de una vivienda que les permita la resolución inicial de su problema, en tanto no consigan acceder a una mejor "calidad de vida". Este hecho tiene en esta década su concreción a nivel urbano con la aparición, en torno a la ciudad, de dos importantes focos de carácter suburbial, sin previsión alguna de ordenanzas o servicios urbanos, que supondrá la inmediata extensión no planificada de la ciudad, con todos los problemas que este hecho comporta (**figura 3**) ■